



XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

8 de noviembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a esta celebración que este domingo tiene como más ambiente de familia porque celebramos el “Día de la Iglesia diocesana”.

Acostumbrados a celebraciones más universales, como la del Domund, o la de la Campaña de Manos Unidas, hoy nos alegramos de celebrar lo cercano, lo propia, lo que vivimos cada día, el pertenecer a una diócesis concreta, a la nuestra de Barbastro-Monzón.

Celebrar este “Día de la Iglesia diocesana”, nos tiene que ayudar a sentirnos miembros vivos y corresponsables de toda la vida de la diócesis y de sus actividades pastorales. En la colecta de este día ofreceremos también nuestra ayuda económica para que se puedan llevar adelante las diversas iniciativas que se realizan en las diversas parroquias de nuestra diócesis.

Nos unimos a todas las comunidades parroquiales que celebran como nosotros este “Día de la Iglesia diocesana”. Nos disponemos con fe para participar en esta celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón a Dios de todos nuestros pecados y la gracia de una verdadera conversión.

Confiado en la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos, decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.



GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS de poder y misericordia,
aparta, propicio, de nosotros toda adversidad,
para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu,
podamos aspirar libremente a lo que te pertenece.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría (6,12-16)

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 62,2.3-4.5-6.7-8

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,

mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansía de ti,

como tierra reseca, agostada, sin agua.

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

¡Cómo te contemplaba en el santuario

viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,

te alabarán mis labios.

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío



Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas
canto con júbilo.

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (4,13-17)

No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (25,1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de



vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco." Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

En la celebración de este domingo trigésimo segundo del tiempo ordinario, encontramos la oportunidad de mirar hacia nuestra propia vida y **saber si la estamos viviendo con sensatez o con necesidad.**

La parábola de las diez doncellas es otro de los maravillosos regalos que nos dejó nuestro maestro, para que comprendamos el sentido del reino de los cielos. Ese fue su objetivo y nunca lo ocultó. Vino para instaurarlo entre nosotros y aprovechó cada momento de su vida pública para motivarnos a formar parte activa de ese reino.

Las multitudes que se agolpaban a su alrededor no lograron engañarlo, haciéndole pensar que todos los que iban detrás de Él tenían el firme propósito de seguirle; Él sabía que muchos estaban allí por interés, otros por curiosidad y otros porque necesitaban argumentos para acusarlo. La parábola que hemos escuchado tenía el propósito de dejar al descubierto la insensatez de gran parte de aquella multitud y desde luego, también hoy, tiene el mismo propósito para todos nosotros.

Si nos propusiéramos enumerar las actitudes de necesidad en las que caemos con frecuencia, seguramente, sería cosa de no acabar; por eso, ahora, vamos a fijarnos solo en algunas muy genéricas que nos ayuden a mirar nuestra vida con objetividad.

Somos insensatos... **cuando hacemos caso omiso a la palabra del Señor**, sabiendo que es sabiduría salvadora, y en su lugar colocamos nuestros criterios, que solo buscan el beneficio personal.

Somos insensatos... **al seguir destruyendo el planeta**, sabiendo que es nuestra casa común.

Estamos siendo insensatos... **cuando dejamos morir de hambre a una buena parte de la humanidad**, mientras que de nuestra casa salen alimentos para el contenedor de la basura. Nunca en la historia, habían muerto tantos niños por desnutrición y nunca en la historia las mascotas tuvieron tantos lujos como ahora.

Somos insensatos... **cuando cerramos nuestros ojos para no ver el sufrimiento de los pobres**, de los inmigrantes, de los refugiados, de los explotados y de los excluidos; mientras exigimos que a nosotros y a los de nuestra casa se nos respete hasta el más pequeño de los derechos.



Somos insensatos... **cuando en medio de esta pandemia devastadora**, nos negamos a usar una mascarilla, a mantener las distancias o a seguir las orientaciones médicas y científicas, sabiendo que estamos causando grave daño a la sociedad y que estamos desgastando hasta el extremo a las personas que están dedicando su vida a proteger nuestra salud.

El aceite del que nos habla la parábola consiste en aprovechar cada momento de nuestra vida para hacer el mayor bien que sea posible, sin dejar pasar oportunidad de ponernos al servicio de los que lo están pasando peor. Nuestras lámparas no se apagarán si asumimos con responsabilidad nuestras obligaciones ciudadanas y cristianas, y si nos esforzamos por tratar a todos los demás de la misma manera en que queremos que ellos nos traten a nosotros. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos a Dios Padre, de quien procede todo bien, para que bendiga a nuestra comunidad diocesana y llene con sus dones a toda la familia humana.

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Por el Papa Francisco y por nuestro Obispo Ángel: para que puedan predicar con libertad y alegría la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Por todos los miembros de nuestra Iglesia diocesana: para que nos sintamos comprometidos de verdad en sus actividades pastorales y de caridad. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.



3.- Por los religiosos y religiosas de nuestra diócesis: para que sirvan al Señor con fervor y sean signos de fe en nuestras comunidades. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Por las familias de nuestras parroquias: para que vivan unidas y den testimonio de la fe ante sus hijos. Roguemos al Señor,

R/ Te rogamos, óyenos.

5.- Oremos para que Dios nos conceda el don de las vocaciones sacerdotales y religiosas para el servicio de las parroquias de nuestra diócesis y de la Iglesia universal. Roguemos al Señor,

R/ Te rogamos, óyenos.

Escucha, Señor, nuestra oración. Te lo pedimos todo por intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL



Terminamos nuestro encuentro aquí en la iglesia, pero sigue la vida de cada día y la tarea de hacer presente el amor de Dios en todo momento.

Oramos hoy así al Señor:

Te rogamos, Señor, que se manifiesten en nuestra Iglesia diocesana de Barbastro-Monzón la integridad de la fe, la santidad de las costumbres, la caridad fraterna y la religión auténtica. Tú que nos alimentas con tu Palabra y con la Eucaristía, condúcenos bajo tu protección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Confiamos toda la vida de nuestra diócesis al amor maternal de la Virgen María, rezando hoy “la Salve” que tantas veces hemos rezado y cantado en nuestras comunidades:

Dios te salve, Reina y Madre

de misericordia,

vida, dulzura

y esperanza nuestra;

Dios te salve.

y después de este destierro,

muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa,

oh dulce Virgen María!

A ti llamamos

los desterrados hijos de Eva;

a ti suspiramos, gimiendo y llorando

en este valle de lágrimas.

Ruega por nosotros,

Santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar

las promesas de Nuestro Señor
Jesucristo.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,

vuelve a nosotros esos tus ojos

misericordiosos;

R/ Amén.

Que el Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.